

(...)

- ¿Cómo le va Lorenzini?
- Contento. Ya están presentados los planos, más o menos en un mes usted va a poder vivir en la casa que tanto soñó, que tanto le costó. Va a poder llenarla de nietos, disfrutarla con su mujer.

Iparaguirre lo miró con fuego en los ojos. *Me va a dar una piña y yo no me voy a mover, no voy a trazar con los exabruptos.*

- ¡Mi mujer se murió, Lorenzini! ¡¿Usted nunca escuchó hablar de la deriva continental?! ¿¡La que se come el acantilado?! La mitad de mi casa se cayó al mar. ¡Culpa de inútiles como usted y de políticos corruptos que prometen defensa costera y nunca la hacen!

*Lili va a gritar, va a hacer escándalo y eso no es bueno para su bebé.*

- Discúlpeme Iparaguirre- dijo el arquitecto tratando de calmar a su cliente- yo no tengo la culpa de que el mar esté llegando a la ruta (...)

de **Jueves, un día cualquiera.**